

-Buenas tardes, muchas gracias. Antes de las palabras quería recordar que esta extraordinaria colombiana (se refiere a Piedad Córdoba), esta extraordinaria latinoamericana, esta morocha sensacional, tiene hoy día sus derechos políticos suspendidos por 32 años en la democracia colombiana. Una brutalidad. En lugar de estar con su mandato en el Senado, en lugar de estar defendiendo los derechos de los pueblos de Colombia y de América Latina, está marginada de la vía institucional. Es el precio que ha pagado por haber defendido, sobre todo durante el Uribismo, los derechos de los más desplazados, de las víctimas más grandes de los paramilitares. Un gran abrazo, nuestro respeto, nuestro reconocimiento, querida Piedad (aplausos).

Fue con gran orgullo que he recibido la invitación de venir, de nuevo, a mi querida Argentina. País con el cual tengo vínculos profundos, lazos profundos de amor y de sangre, por qué no decirlo. Sobre todo en este año. Un año en el que somos todos Argentina. Un año en el que somos todos Cristina. Porque este año les toca a ustedes, argentinos. Y nos toca a nosotros, que también somos argentinos.

Dilemas y encrucijadas. Voy a volver a Brasil al final, pero los dilemas y encrucijadas de Brasil no son distintos de los otros. Atacan al gobierno de Brasil por las mismas buenas razones que atacan al gobierno de Argentina, al gobierno de Venezuela, al gobierno de Ecuador. Por buenas razones. Porque hemos roto con el modelo neoliberal. No atacan al gobierno de México, no atacan al gobierno de Perú. Porque son gobiernos que se han mantenido en el marco del modelo neoliberal. Nosotros podemos estar orgullosos de nuestra querida América Latina en este siglo 21, porque algunos de nuestros países, aún en un marco de crisis internacional del capitalismo, en un marco de hegemonía imperial norteamericana, hemos disminuido la desigualdad, disminuido la miseria, disminuido la pobreza. Hemos construido un proceso de integración regional como no hay en ninguna otra parte del mundo. Podemos estar orgullosos de todo lo que hemos hecho. Por eso nos atacan. Si no, no lo harían. Al contrario de nuestro querido México. México se casó con Estados Unidos creyendo que se casaba con una viuda rica (risas). Se casó con una viuda quebrada. Uno de los epicentros de recesión internacional. El país de mayor grado de consumo de drogas en el mundo por todas las razones que sabemos. El modo de vida norteamericano.

Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia, hemos escogido otro camino. En lugar de la centralidad del ajuste fiscal, la centralidad de las políticas sociales, ¿qué mejor política podría ser para el continente más desigual del mundo? Priorizar las políticas sociales.

Promover los derechos de los más postergados, de los más frágiles, de esos que más han sufrido la dictadura militar en los gobiernos neoliberales. Si tenemos apoyos extraordinarios a lo largo de diez, quince años, es porque tenemos el pueblo con nosotros. Tenemos el reconocimiento y el voto popular porque hemos promovido el derecho de gente que era excluida por el modelo neoliberal. Para el neoliberalismo basta un tercio de nuestros países. Si hubiera una enfermedad brutal que llevara a la muerte a dos tercios de la población, ahí viene el capitalismo neoliberal. Porque es una masa de gente que no son consumidores de sus shopping centers, no son mano de obra altamente calificada para sus industrias. Sin embargo, lo que hemos hecho es incorporar a toda la población de Ecuador, de Bolivia, de Venezuela, de Uruguay, de Brasil y Argentina a nuestros gobiernos. A nuestros presupuestos. A nuestras luchas políticas. Eso es insoportable. Por eso hemos ganado una, dos, tres veces y seguiremos ganando (aplausos). Por eso, el temor era que gente de otro tipo, como Evo Morales o Lula no lograran siquiera gobernar. Hoy tienen miedo, como dice Evo, que no salgan nunca más. Tienen pánico, y ahí está la desesperación de la derecha brasileña, porque miran al horizonte y ven a Lula en 2018. Entonces claro que están asustados. No basta perder una vez, dos veces, tres, cuatro veces, con su más querido cuadro, el más importante y conocido sociólogo brasileño, Fernando Henrique Cardoso. Cuando el nuevo dirigente vino a América Latina para buscar alternativas para renovar su imagen, que no sea la vieja imagen de Felipe González, ¿con quién se fue a encontrar? ¿Con Fernando Henrique Cardoso? No. Se fue a encontrar con Lula. Porque sabe que ese hombre representa la lucha contra el hambre, la retoma del desarrollo económico en distribución de renta. Entonces América Latina tiene avances fundamentales, prioridad de las políticas sociales y no del ajuste fiscal. Prioridad de los procesos de integración regional, intercambio sur-sur Y no tratados de libre comercio con Estados Unidos. Ahí está México, están los 20 años de balance del NAFTA. ¿Qué es lo que trajo a México? Más miseria, más desigualdad, más tráfico de drogas.

(Entran las Madres de Plaza de Mayo. Todos aplauden, incluido Sader)

Es extraordinario tu ejemplo, Hebe. Si hubiera algún tipo de justicia, hubieran ganado hace rato el premio Nobel de la paz (aplausos).

Hemos optado no por la centralidad del mercado. Hemos rescatado el Estado como agente activo de desarrollo económico y de garantía de derechos sociales. Por eso tenemos hoy una capacidad de resistencia a la crisis internacional. El capitalismo vive en su centro la más prolongada y profunda crisis desde el 29. En otras circunstancias, hubiéramos estado en

recesión profunda y prolongada como ellos. Qué cuadro triste ver a Europa, que había construido el generoso marco del estado bienestar social, destruirlo y de la manera más cruel. Castigando a los más frágiles, a los sidosos, a los inmigrantes, a los niños, a las mujeres. Mientras tanto, nosotros tenemos que resistir a la crisis. No hemos entrado en recesión. Bajamos, sí, nuestro nivel de crecimiento, porque nos falta la demanda del centro del capitalismo. Pero tenemos otro tipo de demanda. Tenemos la demanda de Asia, tenemos el intercambio intenso de nuestros países por los procesos de integración regional y, mucho más importante, tenemos la demanda de las capas populares que, con distribución de renta, han ganado capacidad de consumo. Porque, como dice Lula, el pobre no es problema, el pobre es solución. Distribuye renta; el pobre no va a depositar su plata en HSBC en Suiza. Extraño, ¿no? Que a la derecha le encanta denunciar supuestos casos de corrupción vinculados al Estado. Ese, como es un caso de ellos, corrupción privada, mucho más grande, la esconden, no les interesa. Porque claro, es protagonizado por ellos, que no tienen nada que ver con el Estado. Pero el pobre con plata en mano va a consumir, va a generar demanda económica. Va a pagar impuestos, va a generar empleo. Esa es la dinámica. Nosotros aprendimos con Europa, del bienestar social. Con la Europa keynesiana y neokeynesiana, y la aplicamos hoy por acá. No es la austeridad la que lleva a retomar el crecimiento económico. Si lo fuera, Alemania habría comandado la retomada del crecimiento económico de Europa. No es lo que pasa. Lo que pasa con Grecia es simplemente algo multiplicado de lo que pasa con todas las políticas de austeridad. 20 % menos de su PIB. Paga cada vez más su deuda y debe cada vez más. Esa es la política neoliberal que fracasó. Fracasó pero dejó herencias duras. Nosotros pagamos un precio sobre ella, y de ahí los dilemas actuales que tenemos. Ellos han fracasado con un modelo económico y social y por eso nosotros hemos triunfado desde la primera victoria de Hugo Chávez hasta las victorias últimas y las futuras que seguiremos teniendo. Pero tenemos una economía primarizada, hubo desindustrialización de nuestras economías, apertura a la predatoria competencia internacional. Hubo además fragmentación de la sociedad, en la que la mayor parte de la gente dejó de tener contrato de trabajo, cartera de trabajo. Hubo desarticulación de la capacidad de acción del estado y además hubo una herencia, la más pesada, una ideología consumista del modo de vida norteamericano. Eso es lo que ellos proponen para nosotros; una utopía para algunos, la utopía del shopping center. La utopía de las marcas de consumo estilo norteamericano en escala mundial. Eso es lo que propone a nuestra juventud. Ese es el tipo de vida que sólo vale para algunos. En el shopping center nadie estaría prohibido de entrar pero, por algún milagroso control, sólo entran los consumidores. No hay pobres. Yo siempre menciono que una vez, en un shopping center

famoso del sur de Rio de Janeiro, había un niño negro. Inmediatamente los de seguridad se abalanzaron sobre él. “¿Qué hace un niño negro por aquí?”. Y la niñera dijo: “No no, cuidado. Es hijo adoptivo de Caetano Veloso”. “Ah bueno, entonces puede porque el papá tiene poder de consumo”. Pero es un filtro elitista terrible. Es el tipo de sociedad que ellos tienen para proponernos. Destruye la manufactura local. Destruye la artesanía local, destruye la gastronomía local. Destruye los tipos de vida diferenciados de cada ciudad, de cada región, de cada país para que todos consumamos exactamente lo mismo que consumen ellos. Cuando la gente entra en el shopping center se olvida de su calle, de su barrio, de su país, de su gente, de sus problemas. Está conectado, a través de las marcas, con el circuito de consumo de California, de Japón, etc. Y se olvidan de su mundo. Es lo que llaman no-lugar. Se dan cuenta que no hay reloj ni hay ventana, para que uno se olvide del mundo, se olvide del tiempo y quede reducido a un consumidor víctima de las grandes marcas internacionales. Esa es la mayor batalla que tenemos que dar. Estados Unidos es fuerte pero es débil en lo político, en lo económico, incluso en lo militar. Pero es fuerte en ese tipo de proyecto que exporta hacia el mundo. El modo de vida norteamericano. Sólo puede ser combatido con valores solidarios, humanistas. Nuestras políticas redistributivas de rentas, de promoción de los derechos de los pobres tienen en su seno embriones de ideología humanista, solidaria. Tenemos que ayudar al pueblo a desarrollar esos valores. Cuando ellos lo desarrollen, cuando tengan conciencia plena de por qué han mejorado de vida, el proceso será absolutamente irreversible. Estarán defendidos de la propaganda de las marcas, de la propaganda de la televisión privada. La lucha ideológica, de valores, de cultura y sociabilidad es la determinante en los destinos de nuestra sociedad y del mundo contemporáneo. El elemento más fuerte de hegemonía imperial norteamericana, capitalista y neoliberal es el modo de vida norteamericano, que destruye los derechos, destruye al ciudadano, que es sujeto de derecho, para promover el consumidor. Por lo tanto selecciona por el poder de compra de la gente. En eso estamos debilitados, estamos desfasados. Tenemos el modelo económico y social latinoamericano de esos países. Va a seguir adelante, se va a readecuar. Pero eso es lo que necesitamos. Desarrollo económico y redistribución de renta. Pero tenemos que desarrollar medios, valores, formas de lucha, para que tengamos una ideología a la altura de las políticas solidarias y humanistas que tenemos. Tenemos otros problemas por delante, y con eso voy a terminar. Porque el capitalismo ha exportado, también, la hegemonía del capital especulativo, muy bien llamada por ustedes “fondos buitres”. Hoy es el sector hegemónico del capitalismo. Antes decían que la economía dejaba de crecer porque había mucha reglamentación, mucha norma. “¡Liberemos el capital para que circule como le da la gana! Va a volver a invertir, las

economías van a volver a crecer y todos ganaremos". Lindo, ¿no? No fue lo que pasó. Sin trabas, el viejo y siempre nuevo Karl Marx dijo que el capital no está hecho para producir, está hecho para acumular. Si gana más en la bolsa de valores, especulación financiera, va para allá. Porque la tasa de interés es alta, porque tiene liquidez, porque paga poco impuesto. Y es lo que pasó en la escala mundial, una gigantesca transferencia de capitales del sector productivo al sector especulativo. El sector bancario, el sector financiero o hoy vive de la especulación. No financia la producción, no financia el consumo, no financia la investigación tecnológica. Vive de compra y venta de papeles. Esos datos que pone al final del día, no sé cuántos ceros, movimientos de la bolsa de valores, no sé cuánto no sé cuánto, no ha generado ni un bien ni un empleo. Al contrario. Es el capital determinante en el mundo de hoy y en nuestras sociedades también. Nuestras economías tienen dificultades para crecer porque la burguesía pone su capital en la especulación financiera y no en la producción. Es el tema central nuestro hoy en día. Cómo reglamentar la circulación de capital especulativo, cómo fomentar formas de inversión productiva, cómo inducir un nuevo ciclo de expansión. Porque hay un modelo económico y social que nuestro pueblo aprobó y sigue a probando, eligiendo y reeligiendo. Desarrollo económico y distribución de renta. Pero al gran capital no le gusta. No le gusta porque no quiere producir para el consumo popular. Quieren producir o soja para exportación, coches, o poner plata en el exterior o paraísos fiscales. Hay una contradicción en el seno del capitalismo entre las necesidades y la voluntad política de nuestro pueblo y las decisiones que están en manos del capital privado. Tenemos que encontrar formas de inducirlos, de condicionarlos, de hacer lo que sea posible con la presión popular, con las mayorías políticas que tenemos, etc., a volver a crecer. Tenemos, finalmente, que quebrar la espina dorsal del capital especulativo. Al igual que Argentina tiene y va a derrotar los fondos buitres, tenemos que derrotar los fondos buitres en nuestros otros países. Es el tema, la encrucijada más importante. Volver a poner una dinámica de producción, de generación de bienes, de generación de empleos. Hay otros dilemas que conocemos bastante bien y en Argentina se conocen mejor todavía. La fabricación, como diría Noam Chomsky, de la opinión pública. Fabricación a través de monopolios mediáticos privados. ¿Quién ha elegido a esa gente para hablar en nombre del país? (aplausos) Con perdón de la palabra, ¿cuántos votos tuvo esa señora para dirigir el Clarín? Un voto: ¡el de su marido! Y quiere hablar en nombre de Argentina, ¿cómo puede ser eso? Es un tema fundamental, porque está vinculado al tema anterior de la disputa de valores, disputa hegemónica, que es quebrar la hegemonía del monopolio privado de los medios de comunicación. Argentina ha avanzado, Uruguay ha avanzado, Ecuador ha avanzado, Bolivia ha avanzado, Venezuela ha avanzado. Y ahí yo

entro en Brasil. Casi se perdió la elección porque Brasil no ha avanzado nada hasta ahora en la democratización de los medios de comunicación. Casi se pagó un precio irreversible por todo ello. Al parecer se ha aprendido de eso. Al parecer se va a avanzar en esa dirección. Pero sin eso no habrá democracia. No queremos que nadie deje de hablar. Esa señora podrá seguir escribiendo sus editoriales con sus asesores. Queremos que mucha más gente, que todos puedan escribir las suyas. Que todos puedan decir su palabra. Que todas puedan contradecirla, etcétera. Es otro tema esencial para América Latina. No habrá democracia sin la democratización de la formación de la opinión pública (aplausos). Somos sociedades plurales. Somos sociedades que tenemos miles de voces distintas y tenemos que hacerlas oír. Entonces, vivimos un momento de dilemas, de encrucijadas. Por eso el crecimiento económico disminuyó, por eso hay crisis políticas internas en algunos de nuestros países. No son las primeras ni serán las últimas. Tenemos que fortalecer la construcción de la hegemonía post neoliberal en América Latina. Y allí vamos. Pero el último tema, absolutamente indispensable, es la integración regional. No vamos a poder nunca resistir a nivel individual a los empujes recesivos del capitalismo internacional. A las ofensivas especulativas. En el MERCOSUR en particular tenemos una gran homogeneidad con el ingreso de Venezuela, de Ecuador, de Bolivia. Sólo podemos avanzar, a partir de ahora, para superar la primarización de nuestra economía construyendo nuevos inicios de desarrollo industrial, desarrollo tecnológico. Tenemos capitales. Tenemos el Banco del Sur. Tenemos el Banco de Desarrollo de los Brics, felizmente. Tenemos tecnología, tenemos personal calificado. Tenemos proyectos. Es nuestra responsabilidad hoy en día organizar proyectos de desarrollo no a nivel nacional, sino a nivel regional. Proyecto que no sea sólo desarrollo económico, sino creación de nuevas economías latinoamericanas. Creación de mecanismos dinámicos nuestros, basado en los recursos que sí tenemos. En la tecnología que sí la tenemos. Eso tiene que ser una obligación indispensable a partir de ahora. Sólo así podremos, efectivamente, superar esas inestabilidades promovidas por la especulación financiera, por los fondos buitres, etcétera. Pero estamos contentos. En un mundo en crisis, recesivo, de retrocesos enormes, resistimos. En esos países por lo menos resistimos. Resistimos bien. Con orgullo. Con democracia, con apoyo popular. Con líderes extraordinarios. ¿Qué continente del mundo puede tener a la vez, dirigiendo sus países, a tres mujeres que han resistido la dictadura militar como Michelle Bachelet, como Dilma Rousseff, como Cristina Kirchner? ¿Qué país puede tener en su presidencia, como hubo recién hace poco, dos presidentes duramente torturados por la dictadura militar? Pepe Mujica y Dilma Rousseff. Que nos e han quebrado, no han desistido. No han cambiado de lado. Cambiaron la forma de lucha, pero siguen en el

mismo campo. En el campo popular, el campo democrático, el campo anti neoliberal. Para terminar, algunos países llegaron al siglo 21 sometidos; los que mantienen el modelo neoliberal. Los que están saliendo del modelo, llegamos soberanos, llegamos unidos, como dijo Juan Domingo Perón. Muchas gracias.